

Vale decir, el libro da cuenta de la irrupción de un proceso modernizador y la paralela emergencia de un “municipalismo trasnacional” que gestiona la ciudad aprovechando desprejuiciadamente los aportes de un espacio interurbano de difusión de conocimientos. Asumiendo la forma de lo que aquí se da en llamar “matriz interurbana”, se afianzó un procedimiento por el cual cada ciudad abrazó la modernidad incorporando ejemplos de múltiples procedencias, los cuales serían luego alterados, combinados y adaptados a necesidades particulares para producir una apropiación exitosa.

En definitiva, el libro nos presenta una valiosa información cuya mayor riqueza radica, por sobre todas las cosas, en mostrarnos que acceder a ella no supuso realizar un acto de acumulación de curiosidades históricas, sino una forma de pensar la modernización de las ciudades a partir de reconocer la originalidad de prácticas e intercambios llevados a cabo a través de redes multidireccionales. Si contribuir a la eliminación de la noción de periferia, entendida como una de las distorsiones más persistentes, ha sido un propósito perseguido por los autores, sólo nos queda agregar que con este aporte ya fue dado un paso importante hacia la afirmación de un sendero historiográfico, del que cabe esperar nuevas y muy productivas prolongaciones.

Gustavo Vallejo

CONICET

ORCID: 0000-0003-4730-2455

**Antonio García Belmar.** *Éramos todos iguales. Relatos de vida en torno a la lepra.* Alacant, Publicacions Universitat d'Alacant; 2023, 336 p. ISBN: 978-84-9717-832-7, 20,00 €

Acerca del libro *Éramos todos iguales. Relatos de vida en torno a la lepra*, dice su autor, el profesor de Historia de la Ciencia de la Universidad de Alicante, Antonio García Belmar, que “no es un libro sobre la lepra”. La afirmación me sorprendió, porque *Éramos todos iguales* es el mejor libro de lepra que he leído en muchos años, por ser sus protagonistas los que hablan de ella, algo que pocas veces hacen, los olvidados, los estigmatizados, los segregados, los arrancados de los suyos, los que fueron condenados a perder sus derechos y a vivir aislados de por vida, hasta que hubo un tratamiento efectivo.

El encierro se materializó en esos pueblos artificiales que llamaron colonias, leprocomios, lazaretos, hospitales anti-leprosos o sanatorios (como los de Trillo y Fontilles, en España), instituciones de encierro creadas por todo el planeta para secuestrar, encerrar y aislar a miles de enfermos de lepra, para impedir el contacto con los demás, para que no contagiaran a los otros, a los sanos.

El libro forma parte de un proyecto de preservación de la memoria sobre la lepra y es un muy buen trabajo de historia oral sobre la lepra en España, fruto de un trabajo colectivo que se prolongó seis años y que produjo un centenar de horas de grabación y varios cientos de páginas con su transcripción. El proyecto se titula "Preservación y difusión del patrimonio histórico del Sanatorio leprológico San Francisco de Borja de Fontilles", está amparado por la Universidad de Alicante y por la Fundación Fontilles, y está financiado por la Sasakawa Health Foundation, con sede en Tokio, que trabaja en la promoción de la salud y en la defensa de la dignidad humana, capacitando a personas que fueron afectadas por la lepra para superar el estigma discriminatorio, al tiempo que recopilan materiales sobre la lucha mundial contra la lepra.

*Éramos todos iguales* está compuesto por catorce relatos de vida en torno a la lepra, organizados en doce temas transversales, fruto del trabajo del historiador García Belmar con esos testimonios de cinco hombres y siete mujeres que, a coro, nos recuerdan que se trata de una enfermedad "de las antiguas", anclada en el pasado, con raíces bíblicas; una enfermedad que "estaba muy mal mirada"; una enfermedad estigmatizante que "daba vergüenza"; una enfermedad que tenía "muy mala prensa" y "que da muchos dolores"; una enfermedad que se esconde y se niega siempre; y que siempre se quiere olvidar. La lepra, la menos infecciosa de las enfermedades infecciosas, paradójicamente fue la más temida, la más culpabilizada, la más estigmatizante y aterradora durante miles de años, desde tiempos bíblicos hasta hace poco. Muy poco.

Abilio, Antonio, Carmencita, Emilia, Leonor, Lourdes, Luci, Manuela, Mari Cruz, Maruja, Raúl, Ricardo, Paco y Susana son los autores de esta biografía colectiva, como la llama García Belmar. Biografía colectiva que, a su vez, es un relato de la historia de España a lo largo del siglo XX, marcada por la guerra y la dictadura, así como por la llegada de los primeros tratamientos contra la lepra, que hicieron que los pacientes, que fueron utilizados "como conejillos de Indias", pudieran salir de sus encierros y "recuperar el control de sus cuerpos y sobre sus vidas", al no ser bacilíferos, es decir, contagiosos.

Este polifónico coro de biografías dirigido por Antonio García Belmar hace un abono a la deuda todavía pendiente de la historiografía de las enfermedades humanas, que es la de la recuperación de la voz de las personas que las han

padecido. Acompaña estos relatos de vida en torno a la lepra reorganizados por García Belmar una serie de mapas y fotos del Sanatorio de Fontilles, que muestran su particular estructura, que separaba a los hombres de las mujeres, y un álbum de fotografías de los protagonistas con sus familias, imágenes que ponen rostro a los relatos de vida escritos a partir de la voz de sus protagonistas y contextualiza la "invitación a aprender" de ellos que nos hace su autor.

Los testimonios recogidos no dejan bien ni a los derechos de los pacientes, ni a la ética médica, ni a la ética en la investigación. Ni asomo de un consentimiento informado; ni mención al derecho a la intimidad y a la libertad. Esta es la realidad que este coro polifónico, dirigido por Antonio García Belmar, registra. Emilia se queja de la violación constante de su intimidad: "Parecemos conejos de indias porque nos han hecho muchas cosas". Carmencita relata: "a mí me ponían en el alto de una mesa y los médicos alrededor y yo desnuda, y me pinchaban, tocaban y yo decía 'pues sí, pues no' (...) no podíamos decir que no (...) te dejaban con las bragas nada más y te echaban la foto". Abilio recalca la experimentación a que fueron sometidos los leprosos en el sanatorio: "Ellos estaban haciendo pruebas (...) entonces aquí no se pedía permiso, aquí hacían lo que querían (...) los que estamos vivos es porque engañamos al médico". Más de uno simulaba tomar los medicamentos, los escondían debajo de la lengua y los escupían después. Temían también "unas pastillas que nos ponían negra la cara", cuenta Emilia y, sobre el Promin, la primera sulfona utilizada en el tratamiento de la lepra, agrega: "Curaba a muchos, pero mataba al mismo tiempo". Y Antonio deja testimonio del recuerdo del miedo a los efectos secundarios de la medicación que se les aplicaba, sin ninguna información y sin ningún consentimiento: "el Promin, ese que te pone más negro que un moro".

Llama la atención, en España, como en casi todo el resto del mundo, el importante papel de las monjas y los curas en los sanatorios. Abilio nos cuenta que en el de Fontilles había "tantas monjas y tantos curas". Sobre la vida cotidiana, consigna que "era como un cuartel" y que el día estaba lleno de rituales religiosos: "a la tarde, ejercicios espirituales", lo que evidencia la presencia de los jesuitas en Fontilles; "a las cinco tocaba el rosario, pues todos para la iglesia (...) estabas trabajando y tenías que parar para rezar," todo se comunicaba por el altavoz. Abilio aclara que: "los curas no han venido nunca a curar enfermos. Aquí el trabajo eran las monjas. Las monjas administraban esto (...) se ocupaban de la comida, de los platos, de la limpieza". Relata que quien mandaba en su pabellón "era una monja". Lourdes afirma que "monjas había bastantes" y Emilia lo complementa cuando dice que "en la clínica había monjas y en el laboratorio había monjas, todo eran monjas (...) había monjas peores y había monjas mejores".

Antonio García Belmar explica que esta biografía coral pretende servir como testimonio de una experiencia por padecer una enfermedad estigmatizante, que fue "compartida por miles de personas en nuestro país y cientos de miles en el resto del mundo". Eric Hobsbawm, en su *Historia del Siglo XX*, afirmaba que la sociedad necesita de los historiadores, los "recordadores" profesionales de lo que sus conciudadanos desean olvidar.

Abel Fernando Martínez Martín

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

ORCID: 0000-0002-4621-6072

**Salvador Cayuela Sánchez.** *La invención de la discapacidad. El gobierno de los cuerpos torcidos en España (1959-1986)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; 2023, 426 p. ISBN: 978-84-00-11151-9. 25,00 €

El libro de Salvador Cayuela Sánchez es una historia social y política de la discapacidad física en España en la segunda mitad del siglo xx. El autor analiza las condiciones históricas que permitieron una transformación cultural en las formas de percibir, vivir y entender "los cuerpos torcidos". El periodo de estudio abarca los años 1959 a 1986, desde el inicio de las primeras políticas de apertura económica internacional, pasando por la transición a la democracia, hasta la entrada de España en la Comunidad Económica Europea.

*La invención de la discapacidad* desarrolla una síntesis teórica y metodológica sobre la discapacidad física, enriquecida por una transversalidad de textos provenientes desde la antropología médica, la filosofía y la sociología, hasta investigaciones vinculadas a la historia militar, la historia del trabajo y la historia de la medicina. La originalidad de la investigación de Salvador Cayuela Sánchez es la incorporación de las voces y memorias de quienes habitaron la discapacidad física. A través de las entrevistas, el autor revisita una serie de espacios cotidianos, como servicios de rehabilitación médica, conversaciones familiares, salas y patios escolares, además de oficinas municipales y reuniones de movimientos asociativos. La inclusión de historias de vida y testimonios personales permite comprender cómo las dinámicas de la discapacidad pueden ser vistas más allá de categorías del estigma, la vergüenza o el control de los cuerpos, sino también